

EL INSTITUCIONALISMO

Fundamentos, desarrollo y metodología

ANTONIO MONTANER *

SUMARIO: I. — Rasgos históricos. II. — Doctrinas institucionalistas. III. — Metodología. IV. — Postulados pragmáticos. V. — Notas críticas. VI. — El lugar que ocupa el institucionalismo en el desarrollo de las ciencias sociales y económicas.

A pesar de las contradicciones de dogmas que se pueden notar entre la Economía Política moderna y la clásica, no se le puede negar a esta última la distinción que ha merecido, tanto por la unidad, la centralización de sus principios y los resultados alcanzados, como también por haber servido de estímulo a otros conceptos teóricos. Estas contradicciones han provocado innumerables discusiones, cuyos resultados contribuyeron a la solución de muchos problemas y fenómenos que preocupaban a las ciencias sociales y económicas. Así las fórmulas y los conceptos establecidos por ADAM SMITH y tantos otros economistas de su época, son todavía, a pesar de más de 150 años transcurridos, objeto de arduas controversias, lo que muestra hasta dónde el pensamiento económico de los clásicos influye en la manera de pensar de los economistas de tiempos modernos.

Algunas veces se había llegado a unanimidad de opinión y se había decidido repudiar la doctrina económica clásica, pero la manera de hacerlo difería, no sólo de época a época, sino también de un país a otro.

* Profesor de Ciencias Económicas en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Económicas de la Universidad de Maguncia. Discípulo y colaborador del profesor CARL BRINKMANN en Heidelberg y Berlín. Autor de numerosas publicaciones, entre las cuales mencionamos: *Die Papier- und Zellstoffwirtschaft Südamerikas*, 1942; *Der Institutionalismus als Epoche amerikanischer Geistesgeschichte*, 1948; *Sozialpolitik*, 1950; *Aussenhandelspolitik*, 1951, 2-a, ed. 1954; *Hoffnung auf privates Auslandskapital (Volkswirt)*, 1950; *Wohnungsnot und richtig verstandene Sozialpolitik (Deutsche Wohnungswirtschaft)*, 1950; *Lehren der Bardepotstellung (Zeitschrift für das gesamte Kreditwesen)*, 1951; *Intorno all'analisi dei modi di osservazione istituzionalistici nelle scienze economico-sociali (Nuova Rivista di Diritto commerciale, Diritto dell'economia, Diritto Sociale)*, 1952; *Aktuelle Probleme der ökonomischen Lehrgeschichte (Jahrbuch für Sozialwissenschaft)*, 1951; *Multiple Wechselkurse (Zeitschrift für das gesamte Kreditwesen)*, 1953; *L'ordinamento del potere finanziario della Repubblica Federale Tedesca (Nuova Rivista di Diritto commerciale, Diritto dell'economia, Diritto sociale)*, 1953; *Carl Brinkmann in memoriam (Finanzarchiv)*, 1954; *Fundamentos y problemas actuales de la política de tratados en el comercio internacional. (Esta revista, año I, N° 2, octubre-diciembre) 1954; Gleicher Lohn der Frau bei gleicher Leistung (Pfälzisches Industrie- und Handelsblatt)*, 1955. (Nota de la Dirección.)

I. — Rasgos históricos

En los últimos 50 años, el movimiento de renovación que se manifiesta en los Estados Unidos se halla bajo la influencia de lo que se suele llamar desde 1910 “escuela institucionalista”. Pero muchos de los adeptos de la teoría institucionalista (BEARD, COOLEY, DEWEY, HALE, MITCHELL, TUCWELL, VEBLEN, etc.), persiguen fines que difieren unos de otros, y a menudo aún sus conceptos institucionalistas, también en cuanto a los objetivos, contenido y metodología. Las cuestiones que preocupan a los institucionalistas son tan diversas, que no sólo es muy difícil definir las, sino que aún la unidad espiritual que entre ellos existe, es apenas visible. Por lo tanto, la palabra “escuela” se debe emplear aquí en un sentido más amplio y general.

Tampoco se debe concluir que las ideas institucionalistas fueron completamente desconocidas a los economistas anteriores al siglo XX, o que ellas no fueron más que la iniciación de algunos pocos representantes de la doctrina económica moderna norteamericana. En realidad, estudios de marcado carácter institucionalista, ocupaban un lugar importante en las ciencias económicas, porque mucho antes de los institucionalistas norteamericanos, los clásicos solían utilizar material histórico e institucionalista para la demostración de sus análisis teóricos. Mas, mientras los clásicos y los que les siguieron, consideraban tales investigaciones como simples “descripciones”, sub-ordenadas, otros sabios que no estaban de acuerdo con los clásicos, atribuían al pensamiento institucionalista importancia de primer plano. Así, a FERDINANDO GALLIANI como a CANTILLON y HUME, que hubiesen fácilmente podido competir con ADAM SMITH en la formación de la entonces aún joven ciencia, no se les puede negar el importante papel que habían desempeñado en ésta. Es a las críticas histórico-institucionalistas de la teoría abstracta de GALLIANI que se debe el descrédito en que cayeron los fisiócratas con su libre competencia y con su sistema del impuesto único. Como GALLIANI, SISMONDI, ROBERT OWEN, JOHN STUART MILL y RICHARD JOHNES (para no mencionar más que unos pocos) han llamado insistentemente la atención sobre los efectos que tiene en la política práctica el hecho de querer simplificar demasiado la teoría y de sacar conclusiones prematuras. También la escuela histórica alemana continuó observando y estudiando con mucho interés, las continuas transformaciones que se producían en las instituciones económicas, así como la manera en que la vida y el pensamiento se adaptaban a esas transformaciones sociales. Así, GUSTAVO SCHMOLLER considera las instituciones económicas no sólo como elementos esenciales de la estructura económica general, sino también como factores que difunden los efectos del desarrollo económico social, coincidiendo en estos conceptos con los institucionalistas. Ambas doctrinas, además del principio histórico-económico, tienen muchos conceptos fundamentales en común. SCHUMPETER llama a SCHMOLLER “Padre del institucionalismo”. Algunos recientes autores americanos atribuyen a CARLOS MARX la paternidad de la economía institucionalista; en efecto, éste dedicaba gran parte de su atención al estudio de los efectos que producía el desarrollo institucional sobre la distribución del poder económico. Hay muchos otros pensadores socialistas que se

empeñaron en encontrar medios y caminos que pudieran reestructurar la sociedad, analizando el origen y los efectos de las instituciones económicas.

En general, se puede decir que para el institucionalismo presentaba interés todo movimiento reformista y que rechazaba las explicaciones económicas que se presentaban en justificación de la llamada "sociabilidad", (que al fin y al cabo no es más que una construcción creada en su propio interés) y de una estructura rígida institucional. Pero, aunque la palabra "institucionalismo" representa un concepto que abarca una determinada fase del pensamiento económico en los Estados Unidos, este mismo institucionalismo está espiritualmente emparentado con determinadas ideas que penetraron en las ciencias económicas, tanto en América como especialmente en Europa.

II. — Doctrinas institucionalistas

En el institucionalismo se documenta el concepto científico-social de que la realidad económica, tanto en su proceso de transformación histórica, como también en su fenómeno espacial, puede ser entendido y correctamente interpretado solamente considerando los cambios en la estructura de las instituciones económicas. La tesis del institucionalismo, reducida a su más simple explicación, es la siguiente:

La sociedad contemporánea en un espacio determinado, representa un complejo de instituciones y formas tradicionales de organización y de reglamentación del comportamiento individual. Toda actividad humana tiene en su base la razón y esto es lo que distingue a los seres humanos de los demás. Pero la razón no organiza la vida social instintivamente, sino conscientemente, por "instituciones", es decir, el hombre, miembro de la comunidad organizada se "institucionaliza". Mas, estas instituciones no son estacionarias; con la marcha del tiempo, a medida que las ciencias, las ideas y la técnica se desarrollan, ellas se transforman; además, ellas no se pueden sustraer a la influencia que ejercen las fuerzas motoras de la naturaleza humana. Por su naturaleza, las instituciones económicas pertenecen a las instituciones sociales y tienen en su base el complejo formado por la manera de comportarse de cada individuo, cuando se trata de abastecer la comunidad con los bienes que necesita. Son las instituciones económicas las que determinan y controlan el uso que se hace de esas utilidades. El desarrollo de estas instituciones — que pudieran también ser consideradas como una especie de "proceso de competencia" — determina la manera de comportarse que la sociedad sanciona. El comportamiento (*behavior*) de los individuos, no se puede mover más que entre los límites determinados por las dichas sanciones. Como — psicológicamente considerada — la naturaleza humana es notablemente "estable", la manera de comportarse en la mayoría de los casos se puede estudiar en la estructura institucional predominante. La necesidad de proceder de esta manera no puede ser entendida sino si se considera a la estructura institucionalista respectiva como el resultado de un proceso acumulativo de transformaciones.

La manera de concebir la economía de los institucionalistas es en primer lugar crítica; ellos no acuerdan ningún crédito a las teorías económicas clásicas y no reconocen que alguna de ellas tenga alguna autoridad. Los institucionalis-

tas reprochan a los clásicos que éstos dieran exageradamente cuenta de los ya desacreditados conceptos hedonísticos sobre el comportamiento humano; que el postulado en que fundan la competencia individual no es ni exacto ni suficiente; y que ellos procuran resolver el problema de determinar las relaciones de equilibrio económico, por analogía con las ciencias naturales, lo que significa considerar la organización económica como estática, manera de ver incompatible con el desarrollo alcanzado por los conocimientos modernos. Prescindiendo completamente de toda teoría exacta, los institucionalistas creen poder explicar los fenómenos económicos sólo tomando en cuenta los hechos; opinan ellos que para interpretar con exactitud los fenómenos económicos, basta que se considere la índole de las instituciones sociales y la energía con que éstas se forman. En la armonía económica, dicen, el razonamiento no sirve más que a los fines secundarios de análisis.

Mientras que en la teoría institucionalista la parte que se ocupa en la crítica de las demás teorías parece tener límites más o menos claramente fijados, no se puede decir lo mismo de la parte teórica positiva. Se debe, empero, reconocer que, debido a la naturaleza misma del asunto, sería muy difícil delinear los límites de una teoría económica y de su contenido dogmático cuando ésta se funda en postulados institucionalistas. Considerando que las instituciones económicas (como por ejemplo el sistema de salarios, de la competencia, del crédito o de la propiedad) no son más que elementos constituyentes de una estructura general, mucho más compleja de lo que parece, de las instituciones sociales, no es de extrañar que los límites científicos que separan las ciencias económicas, las sociales, las jurídicas y las políticas, se oculten recíprocamente. Y como además el material a analizar por una ciencia económica de orientación institucionalista, no es más que un conglomerado de hechos, ésta estudia la vida económica deshaciéndola hasta no quedar de ella más que monografías separadas de carácter, sea cuantitativo, sea descriptivo, sea histórico; en una palabra, un indescriptible caos extremadamente impreciso.

En los Estados Unidos y los demás países anglosajones, el institucionalismo, debido a los estudios teóricos y especialmente a las numerosas investigaciones hechas en el campo económico-político, ganó en los últimos veinte años más terreno. Es el desarrollo cuyuntural, la legislación económica y la distribución de los ingresos, lo que especialmente atrae su atención; su posición teórica axiomática se acerca más y más a la del *Welfare Economics*.

III. — Acerca de su metodología

Debido a esa disolución de la vida económica en monografías, el institucionalismo no puede desarrollar una técnica o un método especial, unitario y originario que sirva al análisis científico. El institucionalismo ha hecho suya la idea de que las investigaciones científicas no tienen ningún carácter metódico y de que los estudios económicos pueden aprovechar cualquier método analítico ya conocido y generalmente aceptado, o si lo quiere, crear nuevos métodos, porque, a su parecer, los métodos de investigación tienen solamente importancia instrumental. Esto explica la adaptabilidad y la tolerancia de que dan prueba los institucionalistas en lo que concierne a la manera de tratar los datos socia-

les, cuyas formas no son, según ellos, de índole lineal, fácilmente concebibles, que permitan presentar y solucionar los problemas que plantean de una manera única, sino que, al contrario, se los debe someter a un considerable número de consideraciones analíticas. Para ellos, todo se presenta bajo la forma de complejos, de fenómenos históricos, sociales y "auto-funcionales", de pluralidad dimensional, cuya realidad y colocación en el "espacio social" no puede ser discernida más que por métodos multilaterales, es decir, por una profundidad teórica acumulativa. Encontramos en esto un impresionante ejemplo de contradicción con la teoría clásica, cuya severidad reside justamente en la prescripción de conceptos dogmáticos y de maneras de proceder analíticas, adaptables a ilimitados números de situaciones y de construcciones teóricas.

Hay quien dice que el método descriptivo, el cuantitativo y el genético aplicados a las investigaciones económicas, deben ser consideradas como típicamente institucionalistas. Tal afirmación, si no es completamente errónea, es en todo caso inexacta. Para los observadores imparciales, no cabe duda que a una simple descripción de un fenómeno cualquiera no se le puede dar el nombre de método, justamente porque es una descripción de datos concretos que plantea muchos problemas metodológicos.

Empero, en el campo descriptivo, la escuela institucionalista tuvo gran influencia e hizo que los estudios descriptivos adquieran remarcable preponderancia sobre los demás. Mas, el método descriptivo es la estadística, y es aquí que se establece el contacto entre la manera de proceder del institucionalismo con la de las ciencias naturales. El carácter teleológico del pensamiento institucionalista, no podía quedar sin influencia sobre la pura "descripción económica" y de esta manera cambiar la categórica opinión que se formara acerca de las descripciones en la economía. Es el creador mismo y caudillo del institucionalismo, THORSTEIN BUNDE VEBLEN, quien reconoce que entre la posición crítica adoptada por el institucionalismo y su predilección para con la descripción, hay cierta afinidad. La "crítica", dice, como juez y examinador de los hechos, debe empezar por describir exacta y objetivamente (o aún hasta cierto punto preparado subjetivamente) el material concreto de los hechos, para que después lo someta al examen del crítico y de aquellos en contra de los cuales se dirige la crítica, para que así sea comprensible. En cuanto los institucionalistas, con su crítica del orden social, persiguen el fin de reemplazar lo criticado por "algo mejor" o, al menos, de indicar el camino que conduce a ese "mejor", en cuanto pues su crítica es creadora, las descripciones que hayan preparado del ser social, llegan a ser una metódica *condition sine qua non*. En esta, a menudo exageradamente sutil descripción del "ser", hay un rasgo característico de la convicción institucionalista, con el cual se vincula un sorprendente sentido, se podría decir un instinto, de presentir las fuerzas motoras, las causas, los contrastes, los conflictos y la desarmonía que existen en la vida social.

Aunque a veces se considera al método cuantitativo como método pretencioso para determinar teorías, él puede en todo caso ser considerado como un método especial de carácter descriptivo. De toda manera, si es verdad que no está en relación esencial con la doctrina institucionalista, se lo debe empero vincular con ella, porque suministra conclusiones teóricas que se diferencian

mucho de las generalizadoras de la economía clásica. Es de señalar que todos los institucionalistas aprecian la positiva y efectiva contribución de la obra de WESLEY CLAIR MITCHELL, titulada *Treatise on Business*, con su ataque crítico en contra de las concepciones clásicas. Aunque el análisis cuantitativo no muestra ninguna afinidad con ningún concepto teórico, los institucionalistas lo consideran como de enorme interés para ellos, porque, el análisis cuantitativo les permite someter los hechos económicos a un examen teórico distinto del utilizado por los clásicos. Los estudios cuantitativo-descriptivos dan pruebas de preferir la presentación de esos datos como perteneciendo a la categoría de hechos que corresponden al curso práctico de la vida.

El llamado método genético (o genético causal) tiene como objetivo la interpretación de las causas o de los complejos de causas de los cuales deriva una determinada situación. Este método debiera quizás considerarse como específicamente institucionalista, aunque ha sido preferido también por destacados representantes de la escuela histórica alemana. Si se acepta la opinión de que los fenómenos que se manifiestan en la actualidad tienen sus raíces en el pasado, se debe lógicamente llegar a la conclusión de considerar a esos fenómenos como resultados de un proceso de desarrollo histórico, éste no es posible más que recurriendo a la ayuda del método genético, idea que los institucionalistas reconocen y tácitamente utilizan, aunque no fue todavía presentada con bastante claridad. Es de lamentar que en su entusiasmo, muchos institucionalistas no reconocen la insuficiencia de los principios genéticos, continuando su utilización como método exclusivo y no reconocen los peligros a que les expone tal concepción. La génesis de un fenómeno, no deja ver necesariamente su esencia. Como SCHUMPEYER lo ha dicho, el examen histórico de la formación de una institución puede ser muy útil, pudiera aún conducirnos a comprenderla, pero nunca tal comprensión se ofrecerá por sí misma. Por eso y otros motivos similares, el método genético, en la forma en que ahora se utiliza para unir entre sí un número cualquiera de hechos históricos y expresarlos en su relación de causas y efectos, no es suficiente, y en todo caso, para la ciencia es de inseguro valor. Tampoco pueden hallar respuestas satisfactoriamente exactas a todos los problemas que enfrentan al economista cuando examina la realidad de la vida económica que con el tiempo se volvió histórica. De este "handicap metodológico" no se puede salir beneficiado simultáneamente con el principio de la lógica deductiva. Pero, los institucionalistas estuvieron tan desilusionados de la teoría ricardiana, que no vacilaron en repudiar toda teoría deductiva y estática. Empero, cuando a veces los institucionalistas se encuentran en la alternativa de elegir entre el método genético y el deductivo, (caso en que consideran a este último como método de "generalización" de la causalidad económica), parece que ellos no han reconocido suficientemente el verdadero significado del método genético.

Sea como fuere, los institucionalistas han elegido y se han quedado con el método genético, lo que no debe extrañar, pues el método genético parece que se presta más que ningún otro a la busca de las soluciones de los problemas específicos que los institucionalistas se preocupan por resolver, cuando analizan la realidad económica.

El institucionalismo americano no ha podido imponerse por sus trabajos científicos, como habría correspondido al deseo, muy a menudo no expresado de sus adeptos, cuando se trataba de problemas metodológicos y de asuntos poco claros. MAX WEBER, al que PAUL T. HOMAN considera como el creador de una ciencia de orientación institucionalista en Alemania, concibe los fenómenos que ocurren en la vida, en un sentido cultural, y expone estos problemas en sus escritos metodológicos de manera mucho más brillante. Decidido a evitar toda analogía con las ciencias naturales que considera inaplicables para explicar los aspectos objetivos y subjetivos de los afanes científicos y convencido de no poder encontrar una relación inequívoca entre el conocimiento científico y la política práctica, para llegar al grado de abstracción necesaria al tratamiento científico de los hechos sociales, se decidió a crear un tipo ideal. WEBER (y después de él, las ciencias sociales) había sintetizado y aislado en un marco que considera poder resistir a toda objeción, fuera ésta aún lógica, todos aquellos factores que considera de suma importancia en un proceso histórico. Estamos justificados al considerar que este artificio, no es más que el principio genético, del que se hace uso de una manera especial.

IV. — Postulados pragmáticos

La falta de interés que los institucionalistas muestran para con los problemas de método y sistema es debida en parte a que, en su mayoría, los eruditos institucionalistas se dedicaban más a los problemas de política general directa, a la cual consagraban la mayoría de sus afanes, que a explicarlos científicamente. A diferencia de los partidarios de MAX WEBER la orientación de los institucionalistas está dirigida hacia la política y la crítica social. El campo de sus investigaciones lo componen las clases y otras instituciones sociales consideradas en su sentido económico social. Ellos no se contentan con enterarse del orden social vigente; su orientación tiene carácter reformista y persigue el fin de elevar el "bienestar" social. Son los problemas de bienestar social, del orden económico y de la dirección económica, los que les preocupan. La inconstancia de la estructura institucional, no es para ellos un simple hecho que debiera ser mirado desde el punto de vista histórico, sino constituye en primer lugar un instrumento que exige un manipuleo político reformista. Estudiando la variabilidad de la estructura social, se esfuerzan por guiar el entendimiento humano hacia la dominación y la dirección de las modificaciones sociales y económicas. Considerado desde tal punto de vista, el desarrollo de la economía institucionalista conduce a la nueva orientación de la economía anglosajona, la de los *Welfare Economics*, los adeptos de la cual buscan un autoconocimiento de la teoría económica, mucho más allá de los meros problemas del método, abarcando también la naturaleza psicológica de su objeto. El significado de las normas éticas sociales llega a ser, de un modo típico para la ciencia económica y social norteamericana, un problema pragmático behaviorista, interpretado menos desde el punto de vista de argumentos históricos, que desde el de la ponderación del propósito práctico, mediante el análisis marginalista.

Hay quienes piensan que la doctrina institucionalista no es más que un simple análisis de la estructura y de la función de las formas adoptadas por las organizaciones social-económicas y un estudio del significado económico de las mismas. Esta manera de ver pone quizás en evidencia, tanto lo que interesa al institucionalismo, como también los problemas que este plantea, pero no nos da la posibilidad de mirar en el contenido positivo de su doctrina. Sean cuales fueran los métodos utilizados por el institucionalismo, dada su carencia de características que concuerdan como también de una base metodológica, él no puede ser considerado más que como un conglomerado de resultados sin cohesión alguna. Además no se debe olvidar que en el campo de las investigaciones de instituciones económicas se han hecho numerosos estudios, por investigadores que nada tienen que hacer con el institucionalismo dogmático y que rehusan aceptar la interpretación que éste da a los sucesos sociales. Sin embargo, no es posible excluir tales investigaciones del campo de acción institucionalista. Una larga serie de monografías que abarcan los más diversos aspectos de la economía política, trata de "sincronizar" las situaciones de hechos que se presentan con las instituciones existentes, y esto no sólo en los Estados Unidos. La metódica institucionalista tiene un doble aspecto: estático y dinámico, pero esta cabeza de Janus, de dos caras, no afecta de ninguna manera su unidad, ni en cuanto a su contenido teórico, ni en cuanto a su orientación reformista.

El institucionalismo exige una descripción exacta, estática-empírica de los fenómenos económicos reales de las instituciones, analizando de manera especial las influencias sociales, jurídicas y psicológicas. Esta nueva manera de enfocar las cosas, que tiene en su origen la idea sobre los motivos que favorecen la existencia de la realidad social, muestra cuanta influencia ejercieron las fértiles discusiones que sostuvieron, especialmente en la llamada época progresiva de la vida americana, con la filosofía, la sociología, la biología y con otras ciencias occidentales; es en esta época que se deben ubicar los comienzos de la filosofía moderna americana, con su fondo de ética práctica y con su fin de proporcionar "*A good life for individuals in society*". A la formación de este fundamento de un sistema filosófico autóctono, han contribuido las obras de CH. COOLEY, J. DEWEY, CH. ELLWOOD, W. JAMES, E. A. ROSS, L. F. WARD y de muchos otros. Todos estos fundadores de la "ética americana" conocían las aspiraciones de la democracia americana, las adoptaron y propiciaron un movimiento en su favor. Sus vidas, sus experiencias, sus simpatías y sus intereses, todo contribuyó a la formación de la filosofía americana. El contenido espiritual de esas obras fue inspirado por los programas y las aspiraciones de la democracia americana del final del siglo XIX y de los comienzos del siglo XX. No poco contribuyó Europa a la cristalización de este mundo espiritual, pero este hecho no impidió que tome una forma propia, la de una filosofía autóctona que tiene como punto de partida la realidad de un universo dinámico, un universo en continuo movimiento, un mundo que no conoce ni permite descanso y que impide el goce estético de la contemplación pasiva. Es todo eso una evidente reminiscencia de la filosofía heraclitiana. Tal mundo no admite más que iniciativas creadoras. La influencia de esta filosofía evolucionista transforma la razón humana en un órgano esencial de

la vida real, que dará prueba de su valor en la "lucha por la existencia". Es en la lucha que la humanidad tiene que sostener en un mundo lleno de obstáculos y de sorpresas que se evidencia el papel esencial que la razón desempeña en la economía humana. Lejos de ser "incstética", la filosofía americana no concede ningún valor moral positivista a la base que pone en relación la teoría con la práctica, pero a pesar de eso, está llena de idealismo, de un idealismo más bien terrestre que sagrado, más humano que sobrenatural. En su convicción en el progreso, el idealismo ético americano, impregnado de optimismo, no toma conocimiento de los sufrimientos de que padece este mundo, más que para exterminarlos.

Pero ella no sólo rechaza toda especulación metafísica, sino que también se aleja de todo concepto tradicional filosófico que no admite más que una sola causa a todo lo que existiera más allá del mundo tangible; ella se propone formar en el campo de la realidad social, un sistema unitario de todos los conocimientos que la experiencia suministra. El institucionalismo puede ser considerado como teleológico, en cuanto queda fiel a su actitud crítico-social y trata de descubrir el sentido final de las ciencias sociales y de su contribución a la vida; al mismo tiempo y hasta cierto punto puede ser considerado como positivista, dado que representa una orientación científica que tiene en su base la investigación histórica y que, limitando su material a sólo lo que es "positivo", es decir indudable, lo ordena según reglas determinadas. Además, las especulaciones metafísicas, por su falta de fundamento real, son consideradas por el institucionalismo como inadmisibles desde el punto de vista teórico y como inútiles desde el punto de vista práctico, lo que da cierta semejanza con el positivismo.

V. — Notas críticas

Dado que el institucionalismo critica las doctrinas económicas que según él no se prestan a verificaciones empíricas y considera que sólo el análisis cuantitativo se conforma a la realidad, se puede decir que el institucionalismo está todavía lejos de haber profundizado sus problemas, tanto más que él pone demasiada confianza en un método, como por ejemplo el genético, que necesariamente y a menudo, saca conclusiones subjetivas. Aun si no pareciera oportuno expresar una opinión en pro o en contra de los motivos de tal enfoque, nos parece permisible dudar que en realidad sea preciso prescindir de los métodos que pueden aclarar el orden y la estabilidad económica, y que además forman la base de la teoría clásica. El principal reproche que el institucionalismo, como la escuela histórica dirigen a la teoría clásica es que sus abstracciones mecanicistas no pueden contribuir al conocimiento y a la realización del bienestar social. Pero este reproche ha sido ya aclarado suficientemente, dado que toda investigación económica aspira a poner bajo el control del hombre todo proceso de la vida económica.

No en raras ocasiones trató el institucionalismo de presentar sus fracasos como si fueran éxitos, y apenas se dignó expresar su pesar por no haber podido llegar todavía a elaborar y formular de una manera científica las leyes económicas. Continuando en no reconocer que en la base de toda investigación

debe existir una lógica "económica", no pocas veces tuvo para con ésta, actitudes burlonas. Mientras que por un lado se declaraba partidario de "relatos estáticos (o aún como fueren) sobre los compartamientos manifestados", por otro lado aceptaba con complacencia las investigaciones referentes a la estructura institucional contemporánea.

Sin duda alguna, el institucionalismo fue a pesar de todo esto, un gran estímulo para la investigación económico-social y no pocas monografías se escribieron bajo su impulso, pero cuando se trató de ordenar y de sintetizar sus averiguaciones, nunca logró hacerlo, porque a pesar de sus esfuerzos no pudo deshacerse de la estrechez de sus concepciones metodológicas subjetivas y heterogéneas y eso no solo en relación a otras doctrinas económicas de otras tendencias, sino aún en relación a las tendencias que manifestaban heterogeneidad en su seno mismo. Tampoco pudo llegar al menos a la coordinación teleológica, evolucionista y social, para que se le pudiese reconocer la calidad de "escuela". Más si el institucionalismo no dispone de conceptos generales utilizables, ni de métodos alternativos, tuvo por lo menos la satisfacción de haber transformado la ciencia económica en una colección de los más variados tipos de investigación, en tanto cuanto esta conduce a la formación de un fondo científico que parece necesario para la comprensión del orden social económico y de las relaciones que existen en su composición interna. Hay aquí, en algunos aspectos, la repetición de las experiencias de las escuelas históricas.

A los institucionalistas se les debe reconocer el atributo de formar el más activo grupo de teóricos de la economía y no se puede prever todavía qué impulso darán a la totalidad de las ciencias económicas. La economía americana, disponiendo de tan militantes y enérgicos teóricos, está lejos de petrificarse en formas tradicionales. Sin duda, a pesar de todas las objeciones que se le pudieran oponer, este movimiento logró deslustrar la aureola autoritaria de la teoría clásica, que no es ya la única fuente para la solución correcta de los problemas económicos, ni el instrumento infalible del análisis económico. No obstante, los institucionalistas son descendientes espirituales de la misma escuela que ellos combaten. "Descripción" y "teoría" son dos medios indispensables para la comprensión de la realidad económica, medios que se completan recíprocamente. El concepto "descripción pura" es en sí una contradicción, porque toda descripción implica necesariamente una selección, y esta, por su naturaleza misma es "teórica" y a menudo carece totalmente de precisión. Este movimiento fue útil al pensamiento económico, no sólo por ser un estímulo para un considerable número de investigaciones sobre la estructura y el desarrollo institucional, sino porque introdujo nuevas y esenciales ideas. Sin embargo, hasta hoy, apenas logró el institucionalismo crearse un andamiaje metodológico completo, adecuado a su particularidad científica. Su influencia sobre la economía política moderna sería mucho más grande, si se construyese un aparato analítico adecuado. Hasta en nuestros días, el institucionalismo busca su documentación en el valor objetivo de los fenómenos social económicos y no en dogmas.

VI. — El lugar que ocupa el institucionalismo en el desarrollo de las ciencias sociales y económicas

Para que los institucionalistas puedan construirse una amplia estructura teórica, deberían ante todo renunciar a su actitud de enemistad en contra de todo lo que es teoría y deducción. Más, aún en este caso su método les impedirá ocupar el lugar que hoy tiene la doctrina económica, en cambio podrán contribuir a que se perfeccione la manera de manejar los problemas que a ésta preocupa, es decir, hacerla más real. La idea del desarrollo que el institucionalismo considera como evidente en el campo de la realidad social-económica (las "Instituciones") existe también en las tradiciones de las ciencias económicas. Es de temer que el institucionalismo, lejos de ser la "solución definitiva" de los problemas cardinales metodológicos, añadirá a los existentes, otros más, tanto cuanto en los esfuerzos teóricos que hiciera, buscará apoyo sólo en sus propias fuerzas. Así considerada la cuestión, es muy probable que los institucionalistas estén obligados a rehacer en sentido inverso, todo el camino que les ha alejado de las mejores tradiciones de nuestra ciencia. En efecto, parece que todo lo que hoy escriben los institucionalistas es una auto-crítica de su metodología, en la cual se insiste que se dé más importancia al valor psicológico. Eso no es superfluo si se quiere demostrar, que la voluntad racional y la preferencia individual desempeñan un papel preponderante, aun si esto fuera de otra manera que la que se habían imaginado los fundadores de aquellas doctrinas, en las cuales se toma al individuo como base del análisis y del examen lógico de las normas sociales. El institucionalismo moderno, en oposición con esto, tiende a la observación orgánica de las relaciones existentes entre el individuo y la sociedad, las instituciones de la cual tienen el papel de intervenir entre instinto y razón así como entre los intereses individuales y los de la colectividad.

Por lo tanto, hoy más que antes, la doctrina institucionalista se empeña en poner en evidencia las condiciones necesarias al "equilibrio" social, y distingue tres planos de observación: uno ecológico, uno mecánico técnico y un plan institucionalista. Esto, siguiendo el procedimiento tipológico de MAX WEBER y de WERNER SOMBART, conduce necesariamente a "tres tipos de ciencias económicas": la ecológica, que se ocupa de la relación "hombre/suelo" o "población/medios de sustento"; la mecánico técnica (especialmente la teoría de los precios) que se ocupa de las leyes que gobiernan el cambio y que toma en consideración tanto el factor cultural como el ecológico (algo como la "corona de datos" de WALTER EUCKEN) y al fin la teoría institucionalista que estudia el camino seguido por el hombre para adaptarse al ambiente. El estudio de este proceso cultural conduce al análisis de la "situación cultural general", con la cual tropieza la doctrina casi-psicológica de la teoría de los precios.

Es de esta manera que el institucionalismo tiende hacia la creación de una nueva psicología social, que tiene como objeto demostrar que existe unidad entre individuo y sociedad y que considera que las instituciones tienen más importancia que los secretos instintos y deseos del hombre, porque las instituciones hacen posible poner al comportamiento individual bajo un "control

social." Esta teoría institucionalista moderna llegó a ser un complejo de psicología, de antropología, de historia, ética, jurisprudencia, ciencias políticas y culturales, mientras especialmente en la sociología norteamericana, las instituciones como categoría sociológica, toman más y más importancia.

No debe sorprender que esta última fase en el desarrollo del institucionalismo (por el camino de la *Welfare Economics*) siga el ejemplo de la escuela histórica y de los primeros institucionalistas, como VEBLEN, especialmente cuando trata de hacer la unión entre la teoría económica y las demás ciencias sociales. A pesar de que trabajos de carácter teórico acentuado no se destacan más que lentamente en los estudios institucionalistas, no cabe duda que su enfoque estimula a la historia económica y contribuye al desarrollo de una "ciencia económica estructural-morfológica" y de una "teoría sugestiva". La exposición literaria usa con predilección la forma de los *comparative economics*, es decir la comparación entre sistemas económicos modernos y antiguos, entre sus fundamentos axiomáticos y sus tipos de estructura social económica, menos a causa de sus diferencias individualistas colectivistas, que a causa de sus coincidencias y sus graduaciones realistas. Así el institucionalismo está amalgamando el pensamiento modelo, abstracto-teórico en sus posiciones de equilibrio y de desequilibrio, con el análisis funcional de las fuerzas históricas económico-políticas reales.

DER INSTITUTIONALISMUS

Zusammenfassung

Der Institutionalismus stellt eine Richtung der amerikanischen Nationalökonomie dar, die namentlich durch ihre Abwendung von der reinen Theorie und der deduktiven Methode der Klassik in Gegensatz zur mathematischen Grenznutzenschule getreten ist.

Seine Anhänger fordern eine exakte empirische Beschreibung der sozialwirtschaftlichen Institutionen, die das individuelle Verhalten regeln. Auch die Wert- und Preisbildung wollen die Institutionalisten auf der Basis weitestgehender Kenntnis der institutionellen Gegenbenheiten erklären. Ihr besonderes Interesse gilt dabei den konjunkturellen Wechsellagen, der Wirtschaftsverfassung und der Einkommensverteilung. Die Wirtschaftswissenschaft gilt ihnen als Instrument zu sozialer Wohlfahrt.

Der Institutionalismus hat bisher keine einheitliche Methodik zu entwickeln vermocht; vorzugsweise werden die deskriptive, die quantitative und die kausal-genetische Analyse neben der sozialpsychologischen Methode angewandt mit dem Ziel, aus der Betrachtung des individuellen Verhaltens, Einblick in das ökonomische Gruppenhandeln zu gewinnen.

Im ganzen hat die institutionalistische Sichtweise die wirtschaftswissenschaftliche Forschung bereichert und vor allem zur Ausbildung einer strukturmorphologischen Wirtschaftskunde und einer anschaulicheren Theorie beigetragen.

L'INSTITUTIONALISME

Résumé

L'institutionnalisme est une orientation de la science économique américaine, qui, abandonnant la théorie classique pure et la méthode déductive, s'est mise en contradiction avec l'école mathématique de l'utilité marginale.

Ses adeptes exigent une description empirique exacte des institutions sociales et économiques, qui règlent le comportement individuel. Par la connaissance approfondie des faits institutionnels ils veulent expliquer même la formation des prix et des valeurs. Leur intérêt est spécialement dirigé vers le développement conjoncturel, la constitution économique et la distribution des revenus. Les sciences économiques ne sont pour les institutionalistes qu'un instrument du bien-être social.

Jusqu'à présent, l'institutionnalisme n'a pas pu développer une méthode unitaire; il emploie de préférence l'analyse descriptive ou quantitative, ou génétique-causale en même temps que la méthode de la psychologie sociale, afin de pouvoir déduire les actions économiques d'un groupe, en observant le comportement individuel.

L'approche institutionaliste encourage l'investigation économique historique et contribue au développement d'une science économique morphologique ainsi que d'une théorie suggestive.

THE INSTITUTIONALISM

Summary

The institutionalism is an orientation of American economics, which, abandoning the pure classical theory and the deductive methods, stays in opposition to the mathematical school of the marginal utility.

Its adepts insist on an empirical, exact description of the social and economic institutions, which are regulating the individual behavior. The institutionalists try to explain even the formation of prices and values, by the thorough knowledge of institutional facts. Their interest is hereby directed mainly towards the conjunctural development, the economic constitution and the distribution of income. Economics is for them nothing more than an instrument to social welfare.

The institutionalists could not as yet develop a central method in their analysis. They show a preference for either the descriptive, or the quantitative or the causal-genetic analysis, as well as for the social-psychological method, in order to get an idea of the groupreactions, by observing the individual behavior.

The institutional approach is a stimulus to an historical economic investigation and a contribution to the development of morphological economics and of a really suggestive theory.

L'ISTITUZIONALISMO

Riassunto

L'Istituzionalismo è quell'orientamento della economia politica americana che, respingendo la teoria pura e il metodo deduttivo dei classici, si colloca in posizione opposta a quella della scuola matematica della utilità marginale.

I loro seguaci esigono una descrizione empirica esatta delle istituzioni economiche e sociali, perchè queste fissano le norme del comportamento individuale. Essi pretendono poter spiegare anche la formazione dei prezzi e del valore, in base al conoscenza dei fatti istituzionale. Il suo interesse viene specialmente diretto verso lo sviluppo congiunturale, la costituzione economica e la distribuzione delle entrate. La scienza economica, costituisce per gli istituzionalisti, un adeguato mezzo per il raggiungimento del benessere sociale.

Fino ad oggi, l'istituzionalismo non ha sviluppato, nei suoi lavori, un metodo proprio unitario; esso utilizza, di preferenza, l'analisi descrittiva, quantitativa e la cau-

sale genetica come altresì il metodo sociale psicologico, allo scopo di potersi formare una idea dell'azione economica dei gruppi attraverso l'osservazione del comportamento individuale.

La giusta inpostazione del problema istituzionalista stimola l'investigazione economico-storica e contribuisce allo sviluppo di una scienza economica morfologica e di una teoria suggestiva.